

*Memorias de la lucha armada en Argentina. 1969-1976**

Memories of the armed struggle in Argentina

Memórias da luta armada na Argentina

Laura Pasquali ¹

RESUMEN



Este artículo presenta y desarrolla algunas de las aristas sobre el accionar de la guerrilla que emergen en las memorias de los ex militantes de las organizaciones armadas en Argentina. A partir de este recorrido tendremos acceso al registro que se tiene sobre ello en el presente, y también nos permite construir parte del entorno subjetivo del momento, la consideración del activismo por los protagonistas y su significación en el contexto general de la militancia.

Palabras clave: Memoria; Guerrilla; Militancia; Historia oral; Argentina.

ABSTRACT



This article presents and develops some of the edges on working of the guerrilla that emerge in the memories of the former militants of the armed organizations in Argentina. Beginig from this journey we will have access to the registration that one has presently on it, which will allows us to establish part of the subjective environment of the moment, the main characters consideration of the activism and their significance in the general context of the militancy.

Keyword: Memory; Guerrilla; Activism; Oral history; Argentina.

* Este artículo es un fragmento revisado de mi Tesis Doctoral (2008), financiada con beca del CONICET (Argentina). Agradezco los valiosos comentarios y sugerencias de los evaluadores de *Revista Antiteses*.
1 Dra. en Humanidades y Artes, Mención Historia. Facultad de Humanidades y Artes, UNR.

RESUMO



Este artigo apresenta e desenvolve alguns tópicos do acionar da guerrilha que surgem nas memórias dos ex-militantes das organizações armadas na Argentina. A partir deste percurso, teremos acesso ao registro que a respeito disso se tem no presente. Ao mesmo tempo nos permite construir parte do clima subjetivo do momento, a opinião do ativismo dada pelos próprios protagonistas e a sua significação no contexto geral da militância.

Palavras-chave: Memória; Guerrilha; Combatividade; História oral; Argentina.

Presentación

La multiplicidad de expresiones que tuvo la conflictividad política y social en Argentina en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo XX aun continúa siendo objeto de investigación y controversia. Nos ocupamos aquí de una de esas formas del conflicto que fue la lucha armada y desplegamos algunas de las aristas sobre el accionar de la guerrilla que emergen en las memorias de los ex militantes de las organizaciones armadas en Argentina. Este recorrido nos da acceso al registro que se tiene sobre ello en el presente, y también nos permite construir parte del entorno subjetivo del momento, la consideración del activismo por los protagonistas y su significación en el ámbito general de la militancia política.

El contexto social de ese período nos permite diseñar en su interior dos etapas. En la *primera mitad de la década de los sesenta* surgieron las primeras expresiones de organizaciones armadas inspiradas en su mayoría en la Revolución Cubana y la figura de Guevara.² Y en la *segunda etapa*, entre 1967 y 1976 se presentaron nuevas organizaciones que fueron aumentando su número de militantes, adherentes y simpatizantes y su influencia en la vida política y social. Consideramos que las primeras expresiones de la guerrilla en el Gran Rosario (Santa Fe) contuvieron algunos elementos característicos de las organizaciones de la primera fase, y otros de la segunda.

En este punto es importante destacar que nos movemos desde el presupuesto según el cual las primeras organizaciones armadas se desarrollaron estrechamente vinculadas al proceso histórico que estaban atravesando las mujeres y varones que las componían. Emergieron como una resultante más del panorama de creciente movilización en que se ha desenvuelto la sociedad argentina desde 1955. De hecho, la caracterización de las dos etapas en que estos surgen y se modifican son indicadores de esta tendencia. En ese sentido, esos y esas militantes han bebido de las tradiciones, cultura e ideologías de los sectores sociales a

²Uno de los primeros intentos es el EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo). Encabezados por Jorge Massetti, un grupo de ex miembros de la Federación Juvenil Comunista y militantes independientes se organizan en Buenos Aires y se dirigen a Salta para lanzar allí la guerrilla rural en 1963. (ROT, 2000), (SALAS, 2003).

que pertenecían. Y también han sostenido un diálogo y vínculo estrechos con la clase obrera. Es decir, la guerrilla argentina debe entenderse como resultante social y político del contexto local, y a la vez inmersa en los movimientos sociales revolucionarios a nivel continental y mundial. Sostenemos que numerosos grupos guerrilleros además de alimentarse de la lucha popular aportaron a ella, y por eso consideramos que es indispensable seguir reflexionando sobre las experiencias más tempranas a fin de explicar la relación que establecieron aquellos y aquellas militantes con la sociedad y la política argentinas.

Las interpretaciones históricas sobre esta temática involucran una de las tramas que componen actualmente el cuadro de la historia social: la llamada historia reciente. En los estudios sobre la historia contemporánea, cada vez son más frecuentes las referencias a este criterio temporal. Término de carácter polisémico, casi siempre controversial³ y aun en construcción, ha sido descrito con sentidos variados y abordado tanto desde perspectivas teórica-metodológicas como histórico concretas.

Desde el ámbito historiográfico se pretende constituir el pasado cercano en objeto de estudio, y las diversas denominaciones dan cuenta del carácter impreciso del término al momento de establecer la especificidad temporal: historia del tiempo presente,⁴ historia actual, historia inmediata.⁵ A diferencia de las tradicionales formas de periodizar la historia, no existe en el caso de la historia reciente un acuerdo sobre qué criterio la determina. Puede definírsela como la producción historiográfica que tematiza acontecimientos, fenómenos o procesos sociales que forman parte de la memoria inmediata de ciertos grupos, así como la transmisión de esa memoria a partir del contacto entre generaciones que comparten el mismo presente histórico. Las categorías implícitas en esta conceptualización garantizan una delimitación temporal independiente para cada caso, proporcionan un marco que permite pensar las condiciones epistémicas de la historia del tiempo presente, y posibilitan la resignificación de la relación historia-memoria. Tal como profundizaremos más adelante, los temas y problemas que articulan el período delimitado se abren a partir de los cambios operados en la estructura económica y social argentina desde 1958 con el estímulo a la inversión de capitales monopólicos y más específicamente por el llamado “Programa normalizador” que intentaba reglar el funcionamiento de la economía capitalista en el país durante la gestión de Krieger Vasena en el Ministerio de Economía del gobierno militar de Juan Carlos Onganía.

A pesar de estas consideraciones, la preocupación de los historiadores sobre la historia de *su tiempo* no es una novedad del período (ni tampoco del siglo XX) y en aquellos casos,

³ La impugnación deviene de la persistencia de las concepciones y prácticas positivistas aun instaladas en la disciplina, que sostiene que debe existir una necesaria “distancia” entre el sujeto que conoce y el objeto. Esa distancia no sólo indica ausencia de involucramiento político, ideológico o afectivo, sino también una distancia temporal.

⁴ Este término designa al Institut d’Histoire du Temps Présent de Francia, fundado en 1979.

⁵ Inicialmente deviene del ámbito periodístico; sin embargo fue asumido por la “nouvelle histoire” en los años setenta. Más recientemente el colectivo “Historia a Debate” ha reivindicado el término “historia inmediata”. (PASAMAR, 2002)

como en este, se ha recurrido a la utilización de estrategias teóricas y metodológicas de larga data o más o menos novedosas, lo que (entre otras cosas) convierte en las investigaciones en históricas.

El escenario de desarrollo

La región del Gran Rosario (sur de la provincia de Santa Fe, Argentina) presenta un heterogéneo panorama de experiencias militantes tempranas: el desarrollado activismo estudiantil, tanto secundario como universitario, la capacidad de presión de las comisiones de familiares de presos políticos, la precoz expansión de experiencias guerrilleras y la creciente participación de las mujeres en el activismo político y sindical; todo esto ha conformado un espacio de ebullición en uno de los principales polos de desarrollo económico industrial del país.

Esta situación se complejizaba con la profunda crisis en las dirigencias sindicales y el proceso de irrupción de las bases sobre los dirigentes, generada en parte por el carácter clasista del activismo sindical de la zona norte del cordón industrial del Gran Rosario que presenció el impulso de experiencias antiburocráticas y de control obrero de la producción; en suma, un abanico de expresiones combativas y radicalizadas que dan cuenta de una sociedad conmocionada por el contexto represivo que había instalado la “Revolución Argentina” desde 1966, pero a su vez dando muestras de actitudes desafiantes hacia las relaciones sociales que tendía a imponer el modelo social de acumulación de capital de planeado por el gobierno de Onganía.

De ese conjunto de experiencias, esta investigación se ocupa de aquellas que han estado motivadas por la opción por la lucha armada y el socialismo, abriendo el arco de problemas alrededor de la militancia de la guerrilla marxista en la región y su reconstrucción e interpretación a partir de las fuentes orales. Para ello es imprescindible hacer algunos señalamientos acerca de las categorías que guían y articulan esta tarea, y los problemas que ello plantea.

Sociedad y política en Argentina de mediados del Siglo XX

Hacia 1955, la alianza político social que derrocó al peronismo en el gobierno reunía a numerosos sectores de las Fuerzas Armadas, a la burguesía agraria y la industrial, a una parte de los sectores medios, partidos políticos y la iglesia católica. Las Fuerzas Armadas se adjudicaron la conducción de la alianza y sus primeras acciones estuvieron dirigidas a

erradicar al peronismo de la sociedad argentina. Con la meta de *desperonizar*⁶ la sociedad y la economía, el gobierno militar surgido de la “Revolución Libertadora” impuso una serie de disposiciones, entre ellas la proscripción del partido peronista. Sin embargo, pronto se evidenció que los sectores mayoritarios de la sociedad no estaban dispuestos a perder los beneficios que habían obtenido durante las gestiones de Perón; conjuntamente, estos conflictos estuvieron enlazados con los económicos.⁷

El modelo desarrollista ofrecía beneficios a los sectores agrario e industrial de la burguesía. Pero también era necesario lograr inversiones de capital externo. Aquí se vinculaban las nuevas prácticas económicas y políticas: era necesario controlar el sector obrero organizado y movilizado y la prohibición de la actividad sindical y partidaria hacía juego con las restricciones de la nueva política económica. Ahora bien, esto atentaba contra la legitimidad del sistema democrático instalado por las Fuerzas Armadas desde 1958 hasta 1966. Ello fue lo que Guillermo O’Donnell llamó el “juego imposible”: por una parte se pretendía normalizar el régimen político democrático, condición indispensable para legitimar las medidas económicas, mientras la proscripción del peronismo debilitaba las autoridades democráticas y dejaba sin representantes a los sectores mayoritarios de la sociedad. Pero a su vez, las Fuerzas Armadas habían adoptado un rol tutelar para no permitir ningún tipo de política o práctica que permitiese el retorno del peronismo a la escena política (O’DONNELL, 1996).

La debilidad del sistema político agudizó la inestabilidad económica, que se manifestó en una alternancia de planes de ajuste y estabilización e intentos de retornar a la distribución del ingreso a favor de los sectores asalariados. Los gobiernos radicales de Arturo Frondizi (UCRI –Unión Cívica Radical Intransigente–1958/1962) y Arturo Illia (UCRP –Unión Cívica Radical de Pueblo– 1963/1966) no tuvieron fuerza (por su falta de legitimidad y por la tutoría de las Fuerzas Armadas) para consolidar acuerdos con el peronismo proscrito y así desahogar la situación. Por el contrario, los conflictos sociales se agudizaron y un nuevo golpe de estado derrocó al gobierno radical en 1966.

La intervención ya endémica de las Fuerzas Armadas en la vida política de la Argentina adquirió con el derrocamiento de Arturo Illia, características que la diferenciaron de los golpes de Estado que ocurrían desde 1930. Por primera vez las tres fuerzas actuaban unidas como corporación y declaraban que uno de los objetivos fundamentales era reordenar y vigorizar la economía del país. Y otro elemento inédito era que no planeaban su intervención como transitoria. Al contrario, se propusieron reorganizar la economía y la

⁶ La noción de “desperonizar” tuvo su expresión en la consigna “ni vencedores ni vencidos”, con la cual el gobierno militar prometía un plan de conciliación hacia los sectores del peronismo. La intención era establecer límites los “vicios” inculcados durante los gobiernos de Perón, pero a su vez mantener lo “rescatable” del peronismo: la contención contra las izquierdas. La consecución de esa tarea se realizaría a través del sostenimiento de los órganos de control social y de expresión de la clase obrera. (JAMES, 2003).

⁷ No sólo en Argentina, sino en Latinoamérica, entre los sectores capitalistas fue en aumento la idea de que era necesario profundizar la industrialización, como base de una nueva etapa de desarrollo.

sociedad sobre nuevas bases. Para esto consideraron oportuno prohibir las actividades políticas, disolver los partidos políticos y eliminar los mecanismos de la democracia representativa. Ante esta situación, los sectores populares (obreros y medios) protagonizaron un proceso de movilización caracterizado por una activa resistencia a aceptar las modificaciones de sus condiciones laborales. La prohibición de realizar actividades políticas dejó a estos sectores sociales sin canales institucionales para presentar sus demandas ante un gobierno cada vez más autoritario. Pero una de las manifestaciones más notables desde el inicio de la dictadura de Onganía fue la politización de los trabajadores hacia la izquierda (POZZI; SCHNEIDER, 2000).

En esta conformación adquirieron un inusual protagonismo también los estudiantes, algunos grupos de la iglesia católica, docentes, etc. La intervención militar en las universidades cerró un período de modernización científica que se había iniciado una década atrás. El paro y la movilización fueron las respuestas de las universidades ante la creciente represión que había tenido su primera víctima en la provincia de Córdoba con el asesinato del estudiante Santiago Pampillón. La comunidad universitaria reaccionó con manifestaciones que terminaron en duros enfrentamientos con las fuerzas represivas. En realidad, la movilización estudiantil en su conjunto tomó nuevo carácter al apelar a la construcción de frentes con los trabajadores, movilizándose junto a ellos.

A pocos meses de asumir el gobierno militar, se impuso el sector liberal en el ministerio de economía: Krieger Vassena representaba los intereses del capital monopolista. En 1967, se presentó el programa económico que se sostenía en la transferencia de ingresos entre sectores e implicaba devaluación, rebajas en los impuestos aduaneros, liberación del tipo de cambio y congelamiento de salarios. De este modo se logró la expansión de las empresas multinacionales. Para cumplir con estos objetivos, el poder político necesitó poner en marcha mecanismos represivos que actuaron en las contestaciones y protestas sociales.

La conformación de una sociedad convulsionada

Entre marzo y septiembre de 1969 en Argentina se sucedieron una serie de movilizaciones en dos de las ciudades industriales más importantes del interior del país. En mayo de ese año, el gobierno militar anunció que se anulaban los regímenes especiales de descanso del “sábado inglés”; al mismo tiempo, se congelaban los convenios colectivos y los salarios. En Córdoba, las regionales de los sindicatos de trabajadores automotrices, transportistas y de energía convocaron a una asamblea general. Y lideraron la protesta que terminó en un enfrentamiento con la policía y un llamado a un paro general. El 29 de mayo, obreros y estudiantes salieron juntos a las calles. Ante la magnitud de la movilización, el presidente ordenó a las Fuerzas Armadas que se hicieran cargo de la situación; como resultado hubo presos, heridos y muertos. Más tarde, en el mes de septiembre, la ciudad de

Rosario fue escenario de una escalada de disputas que culminaron en la más importante, iniciada por un largo conflicto obrero de la Unión Ferroviaria de Rosario: un delegado gremial fue suspendido por negarse a firmar sanciones para los trabajadores que habían adherido al paro. Como estas y las otras suspensiones no fueron levantadas se organizó una huelga en el ferrocarril Mitre, por tiempo indeterminado. La medida se tomó primero en Rosario y otras ciudades del sur de Santa Fe, luego se extendió a Buenos Aires, Capital Federal y Córdoba. Mientras el problema ferroviario se agudizaba, los estudiantes se movilizaban. Ante semejantes manifestaciones, el gobierno amenazaba con la represión, lo que convocó a diversos sectores de la sociedad rosarina (obreros, estudiantes, profesionales, comerciantes, intelectuales) al paro y la movilización para los días 16 y 17 de septiembre. Las características del enfrentamiento fueron la instalación de barricadas, hogueras, quemas de automóviles, ataques a comercios abiertos y bancos. Primero la policía rosarina se encargó de la represión y luego llegaron refuerzos de ciudades cercanas.

Las movilizaciones denominadas *Cordobazo* y *Rosariazos* fueron el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, desde entonces y por varios años se desarrolló en la sociedad argentina. Tan importante fue su impronta que señala un punto de inflexión en el período que va desde 1966 a 1976. Implicaron cambios desde varios puntos de vista: echaron por tierra muchos de los proyectos de la “Revolución Argentina” y pusieron en cuestión el rol tutelar de las Fuerzas Armadas. Una de las consecuencias fue la huida de capitales y la baja en la inversión de capitales extranjeros. El descontento se trasladó hacia el interior de las Fuerzas Armadas, que en un primer momento se mostraron impotentes para neutralizar la movilización popular y una creciente actividad de las organizaciones armadas.⁸

Podemos caracterizar al periodo que se extendió entre fines de la década del sesenta y la primera mitad de los años setenta como signado por una intensa actividad política que involucró a cada vez más amplios sectores de la sociedad argentina, por el auge de masas y por el crecimiento de la izquierda (marxista y peronista). Fue un periodo de intensa conflictividad social, producto de las políticas económicas mencionadas. Sobre este panorama, se situaba, a principios de los setenta, el debate sobre la proscripción del peronismo y los intentos de regreso del ex presidente Juan Domingo Perón al país.

Concomitante con la situación nacional, en este ciclo ocurrieron una serie de procesos mundiales que aportaron a la discusión del momento, influyeron en la práctica política y funcionaron como modelos: la Revolución cubana de 1959, la guerra de Vietnam, los procesos de 1968 en Francia y Checoslovaquia, y sus repercusiones en otras partes de

⁸ Para algunos investigadores y protagonistas, las organizaciones armadas no parecían advertir los cambios sociales de los que daban cuenta estas movilizaciones y el nuevo perfil que iba adquiriendo la clase obrera. Si bien los casos regionales permiten matizar tal tesis, –según entrevistas realizadas a militantes– es recién a partir de 1969 (Cordobazo y Rosariazo mediante) y en algunos casos ya entrados los '70, cuando encontramos mayores coincidencias entre la movilización social y la guerrilla.

Occidente, la lucha exitosa del Frente de Liberación Nacional en Argelia, y lo que será fundamental para la mayoría de las organizaciones armadas revolucionarias: la guerrilla de Ernesto “Che” Guevara primero en el Congo, en 1965, luego en Bolivia y su posterior asesinato en 1967.

Narraciones, memorias, identidades. Conceptos y problemas

Desde hace algunos años, observamos una coincidencia entre los científicos sociales acerca de la existencia de una relación entre determinados nuevos usos de la historia y la reciente eclosión de las memorias o de los problemas que la acompañan. Para quienes han intentado sistematizar esos nuevos usos, los problemas de la memoria y la construcción de las identidades constituyen un “hilo conductor, una cuestión central” (PASAMAR, 2002). Íntimamente relacionado a esto, y en una línea que desmonta las concepciones esencialistas, señalemos algunas ideas acerca del concepto de identidad, que aquí es pensada como construcción nunca acabada, “abierta a la temporalidad, la contingencia, una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias” (HALL, 1996, citado en ARFUCH, 2002). Y decimos esto porque uno de los elementos constitutivos de la identidad es la *experiencia*, concepto que nos permite introducir la dimensión temporal, y también pensar a las identidades como una posición relacional, que no depende directa y mecánicamente del acontecimiento, sino que está mediada, matizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza.

La experiencia también se refiere al proceso en el cual se construye la subjetividad.⁹ Sin embargo, insistimos en que no estamos leyendo la realidad social *como si fuese un texto*; el interés en la narración como soporte de las identidades y las memorias de los testimoniantes *en el momento en que se produce la entrevista* es un modo de acercarnos a los procesos que queremos explicar, es una de las herramientas con las que trabaja la historia oral. En principio, porque la historia oral realiza una distinción entre hechos y relatos (entre historia y memoria) ya que considera que las narraciones y las memorias *son en sí mismos* hechos históricos (PORTELLI, 2004). Por eso, la virtud última de la memoria no es la *preservación* el pasado sino los cambios elaborados que revelan el esfuerzo de los testimoniantes por darle un sentido al pasado y una forma a sus vidas, colocando a la entrevista y al relato en su contexto histórico: en ellas apelamos a esa dimensión de *acción*, incluso de *práctica* en las formas de relación con un pasado que se define en la dimensión de la memoria, como un pasado que sigue cuestionando, planteando preguntas, interviniendo sobre el presente.

⁹ Luisa Passerini propone comprender dentro del término subjetividad toda la gama de actividades y expresiones culturales y psicológicas de conciencia individuales y colectivas que toman forma en el lenguaje y en la conducta, así como también se expresan en formas más ‘espirituales’ como el pensamiento especulativo. “Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo” (SCHWARZSTEIN, 1991, p. 142).

Los historiadores orales trabajamos con narraciones, cuya posterior lectura nos permite transformar las secuencias de hechos en una sucesión (en el mejor de los casos ordenada) de ideas. Ayuda en esa tarea la narrativa, que si bien es una herramienta cognitiva muy importante para el conocimiento histórico, es imprescindible en el trabajo con fuentes orales. Y aunque todos tenemos capacidad de narrar, los resultados de las entrevistas dependen en buen grado de la habilidad que tengamos de reflexionar sobre la experiencia y sobre la forma que adopta cuando la provoca la memoria. Porque la memoria no es un archivo sino un ordenador que activa un proceso de constante lectura¹⁰ y aprendizaje. Y porque de la experiencia aprehendemos un saber y lo reconstruimos permanentemente a través de nuevos sentidos y significados que podemos darles; en ese proceso, la entrevista y la intervención del entrevistador pueden ser potenciadores de sentidos y de imágenes. Pero advertamos que igual que la experiencia, la narración también es temporal porque aunque siempre hay un principio, un desarrollo y un final, las formas de experimentar, recordar y narrar son diferentes. Si añadimos a esto que las memorias de los y las testificantes suelen estar estructuradas y marcadas por los recuerdos de la militancia en las organizaciones, tenemos que el registro del activismo tiende a coincidir con la periodización del propio partido de pertenencia, o bien de alguna acción o proceso de carácter espectacular. Esto se evidencia en algunas marcas de los relatos: “antes de la toma de la fábrica”, “después que se desmoronó el partido”, “cuando me trasladaron a la Capital”, etc.

Memorias de militantes socialistas

I

Puesto que este análisis pivotea siempre sobre historias militantes, insistimos en que estamos frente a un tipo muy particular de testificante. Se trata de aquellas y aquellos que han optado por hacer oír sus voces (PASQUALI, 2008). Es decir, aún en la subalternidad o segundas líneas de los partidos y organizaciones, a pesar de las oposiciones familiares, contraviniendo los mandatos de género, estos sujetos se han parado frente a la realidad para transformarla, para hacer y decir. En ese sentido, hacemos historia oral con quienes “tienen voz”. Queremos decir con esto que aunque su militancia no llegase a niveles de dirigencia, estos sujetos, desde el momento que optaron integrar organizaciones revolucionarias, ya eligieron tomar la palabra. Y hoy repiten ese acto frente a nosotros, que nos interesamos en esas experiencias. Por ello, entrevistar militantes vuelve a pararnos frente a una mirada crítica sobre el pasado reciente y delante de su cara humana; porque la experiencia de la historia oral también nos enseña a buscar menos a la clase o partido en abstracto y más a las

¹⁰ “Nunca pensamos en la memoria como un archivo, una heladera que preserva los datos y sus significados, sino más bien como un procesador, que los transforma y elabora de una forma osmótica y produce así nuevos datos y significados que incluyen a los viejos, aunque sea para negarlos o librarse de ellos. Más tarde descubriría, en las enseñanzas de Juri Lotman, que olvidar también es parte del recuerdo”. (LOTMAN; USPENSKIJ, 1971, p. 46-48 citado en PORTELLI, 1999).

trabajadoras, trabajadores y militantes concretos. ¿Tiene esto una entidad positivamente diferente a otro tipo de testimoniante? Claro que sí, puesto que partimos del supuesto según el cual los militantes combativos de los años '60 y '70 tienen mucho para decirnos, asistir y polemizar con nuestros trabajos e investigaciones, en tanto convocamos sus memorias porque estos testigos son una materia irremplazable entre nuestras fuentes.

Por otra parte, entrevistar militantes socialistas nos impone una serie de reflexiones acerca de los interrogantes éticos¹¹ que implican a la opción por las fuentes orales, puesto que ellos y ellas fueron participantes activos de los procesos que estudiamos. Podemos resolver más o menos bien el giro narrativo que implica muchas veces no poder nombrarlos, o nombrar a quienes ellos mencionan. O también recurrir a nuestra memoria cada vez que nuestras fuentes nos solicitan no usar grabador. Si bien en muchas ocasiones no logramos establecer una relación de empatía con los y las entrevistados, en todos los casos se estableció un profundo respeto por sus experiencias y sus relatos. Desoyendo la sugerencia de Portelli, no forma parte de este trabajo, ni es nuestro interés entrevistar a miembros de la burocracia sindical, ni mucho menos de la *derecha política* o las fuerzas represivas.¹²

II

Esta investigación, por el momento en que fue construida se vio beneficiada por la labor de los historiadores orales pioneros en el país (quienes en mayor o menor medida han transitado un dificultoso sendero, ya sea en los ámbitos de discusión académicos, ya sea en el trabajo de campo); sin embargo, el acceso a los testimoniante aun hoy, no es un camino siempre despejado. Y en esto interviene el hecho de que trabajamos con las memorias de los sujetos y aunque el espacio de producción académico se presente más receptivo, no siempre ocurre lo mismo con los potenciales entrevistados.

En el caso de este trabajo, las vías de llegada a los y las militantes fueron muy variadas, y me interesa destacar que fue muy provechoso seguir la red de relaciones que proporcionaron los mismos entrevistados; por una parte ello nos habla de sus propios recorridos, de sus espacios de socialización, de los contactos perdidos y los que continúan; también nos proveen información sobre las relaciones que prefieren no recordar, y en estos casos lo que se calla es altamente significativo. Del mismo modo, valoro extremadamente la

¹¹ En este caso particular se añade el carácter ilegal de las acciones de la guerrilla, ya que algunos de los hechos narrados pueden de objeto de acciones judiciales.

¹² Al especificar los criterios que orientaron la búsqueda de personas que serían entrevistadas para su investigación sobre la masacre de las fosas Ardeatinas, Portelli incluye entre estos a “los portadores de la memoria de la derecha, especialmente jóvenes; esto no sólo por un pluralismo abstracto, sino porque son fuentes de conocimientos y de experiencias a las que no podemos recurrir de otro modo, y porque una batalla por la memoria no se hace fingiendo que la otra no existe.” (PORTELLI, 2004, p. 28). Sobre las situaciones en que resulta imposible rescatar la relación entrevistador-entrevistado, (JAMES, 2004, p. 130,131, 132, 133).

generosidad con que la mayoría de ellos y ellas indicaron nombres y contactos, abriendo sus agendas y sus memorias para aportar a esta investigación.

Una situación específica está planteada por el hecho de que la historia de la militancia es objeto de variados acercamientos (de varias disciplinas, académicos, periodísticos, etc.), lo que conlleva a que nos encontremos con personas que han sido entrevistadas una y otra vez; esto se complejiza en el caso de aquellos que han guardado lugares de importancia en las organizaciones en las que participaron o también si entrevistamos a quienes aún continúan militando en el presente; las diferencias son sustanciales con quienes abandonaron la militancia o fueron activistas de base. (PASQUALI, 2008)

Un contexto que conducía al enfrentamiento

La tónica general de la región del Gran Rosario presenta algunas semejanzas con investigaciones realizadas para otros espacios, o aquellos que tienen alcance nacional. Y a su vez existen particularidades en los procesos históricos regionales que han influido en las decisiones individuales. Uno de esos casos es que los determinantes suelen variar de acuerdo a la edad de los militantes. Por ejemplo, entre un grupo etario es común la primera militancia en el Partido Comunista; también la simpatía que produjo el inicio de la Revolución cubana (aunque Cuba comenzó a ser un ejemplo inspirador más avanzados los años sesenta) y en estrecha relación con los escritos de Régis Debray y Ernesto “Che” Guevara, sumado a los esfuerzos de éste último por *continentalizar* la revolución. Otros más jóvenes fueron impactados por la muerte de Guevara o las movilizaciones populares como el *Rosariazo*. Algunos provenían de familias con ciertos grados de politización, mientras que otros iniciaron esa formación al ingresar a las organizaciones.

Por supuesto que estos criterios se determinan a fines de estructurar la narración, pero la mayoría de las veces no existieron “condiciones puras” para el inicio de la militancia, sino que confluyeron varias motivaciones. Ejemplo de esto es que el activismo estudiantil solía estar vinculado, por ejemplo, al apoyo a la Revolución cubana o al repudio a la dictadura de la “Revolución argentina”.

Encontramos varios caminos por los cuales se inició la vida militante. Ellos son la participación más o menos comprometida en partidos “tradicionales” (Partido Demócrata Progresista) y de la Izquierda tradicional (Partido Comunista) o bien ciertas simpatías hacia el peronismo, devenidas del contexto familiar. También fue influyente la politización cada vez mayor de los escenarios educativos, el universitario en particular; emerge de la mayoría de los testimonios el impacto del *Rosariazo* y las movilizaciones sociales entre mayo y septiembre de 1969. Asimismo, otras veces la propia acción de la guerrilla creó las condiciones para el inicio de la militancia. Más difícil de caracterizar es aquello que se manifiesta más como una “noción”, o “sensación” que tiene que ver con el clima político

mundial y continental. Esta línea explicativa es eje de los estudios preocupados por el surgimiento de la llamada “Nueva Izquierda” en la Argentina. Quienes han teorizado sobre esto sostienen que desde mediados de los años sesenta del siglo XX se asistió a la conformación de un conjunto de fuerzas sociales y políticas que produjo un intenso proceso de movilización y agitación que pareció conducir a la sociedad argentina a un estado de protesta generalizada; la caracterización de ese movimiento (socialmente heterogéneo) estaría en una frontera oscilante entre lo social y político (TORTTI, 1998). Sin embargo, se destacan elementos que permitirían hablar de aquello que le otorgaba unidad a la “nueva izquierda”: un lenguaje y un estilo político compartidos por sectores que reconocían orígenes tan disímiles como el nacionalismo, las izquierdas o el catolicismo de los sectores orientados por el Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo. En suma, la Nueva Izquierda refiere a una serie de grupos, partidos y organizaciones político militares que cuestionaban la capacidad de los partidos tradicionales y de izquierda para proponer cambios profundos a la sociedad. Su aparición y desarrollo expresó la crisis del sistema político argentino, pero su accionar contribuyó a profundizar esa crisis.

Ingresamos este problema sólo desde la perspectiva que recupera las memorias de los y las militantes según las cuales habría existido un cuerpo de ideas acerca de la realidad argentina y el creciente contexto de conflictividad, que habría sido uno de los elementos influyentes para que se sumaran a participar en organizaciones marxistas.

El proceso de politización que atravesaban las instituciones educativas también fue determinante, no solamente por lo que ocurría puertas adentro, sino porque cada vez más se salía de las aulas a las calles en un intento de confluir con las movilizaciones populares y obreras; los estudiantes de las escuelas secundarias protagonizaron sostenidas tomas de colegios. En el caso que nos ocupa eso fue significativo, puesto que muchos jóvenes (generalmente varones) después de terminar la educación secundaria en pequeñas localidades de provincia, se trasladaban a Rosario. Todo el panorama de la militancia rosarina, no solamente la marxista, se ha nutrido de militantes oriundos de la capital provincial, pero también de pequeñas ciudades y pueblos del interior de Santa Fe. Cabe aclarar que este no fue sólo un fenómeno universitario, sino que el desarrollo industrial del cordón del Paraná atraía familias enteras; en otros casos el atractivo del mundo político y cultural de Rosario provocaba migraciones de localidades cercanas, así como también los mismos traslados de militantes. En suma, activistas que en 1968 o 1969 terminaron la escolaridad secundaria e ingresaron al mundo del trabajo o a la universidad, vivieron la politización de esos años montados entre esos nuevos ámbitos y la movilización social y popular: ese era el clima que definía su mundo de relaciones.

Sin embargo, algunos protagonistas, antes que apelar al contexto de conflictividad social, optan por mencionar el contacto con militantes reconocidos como catalizadores de su

decisión. En esos casos, algunas veces las definiciones pasaron por el impacto causado por determinadas acciones militares de la guerrilla.

Vemos entonces que los caminos de ingreso a la militancia son variados, la tradición familiar, el antiperonismo heredado o adquirido autónomamente, y en especial el contacto con otros y otras militantes; en ese proceso, han operado como efecto multiplicador los espacios de socialización de jóvenes en las ciudades universitarias como Rosario: las residencias (pensiones), los comedores universitarios, las propias facultades.

La lucha armada

Anteriormente planteamos que los movimientos armados revolucionarios deben ser leídos como una de las múltiples formas de expresión del conflicto y defensa de los sectores populares frente a un régimen dictatorial y violento, de accionar represivo creciente. Precisamente, referencias a la lucha política y la sindical aparecen en testimonios de militantes de organizaciones armadas y en relatos de trabajadores no guerrilleros: la noción de violencia generalizada estaba extendida. Existe consenso en que desde 1930 (para limitarnos al siglo XX) la historia argentina ha estado signada por la tendencia al uso de la violencia por parte del Estado para imponer por la fuerza lo que no se lograba acordar desde la política. O mejor expresado, la incapacidad de las clases dominantes para constituirse en clase dirigente las ha forzado a solicitar el auxilio de las Fuerzas Armadas (O'DONNEL, 1982; O'DONNEL, 1996; PORTANTIERO, 1977). El uso de la violencia como instrumento político de los grupos dominantes se profundizó desde 1955, año en que se inauguró la proscripción del peronismo y la represión a las formas de la resistencia de sus militantes.¹³ A pesar de esa proscripción, los gobiernos democráticos surgidos de los comicios de 1958 y 1963 no pudieron sostener sus débiles bases electorales y cayeron bajo sendos golpes de Estado. Fue obvio que los cambios ensayados por los gobiernos militares tampoco resolvieron “la cuestión política”, es decir “sanear” el sistema de partidos en la Argentina, puesto que para ello era necesaria una sociedad disciplinada y veremos que el panorama que se prenunciaba en el país era justamente el opuesto.

Por esto no es casual que del amplio abanico de temas que se debatían en el también profuso conjunto de organizaciones y tendencias de izquierda, la razón de la violencia no se cuestionaba sino que los debates giraban en torno al modo y el momento.

Si tratamos sobre los triunfos del socialismo en lo más inmediato, cabe insistir en que la lucha armada es el tono con el cual Cuba, China, Argelia y Vietnam tiñeron el cuadro como referentes de los movimientos revolucionarios; especialmente el fenómeno cubano, que daba cuenta de la posibilidad del socialismo en América, planteando la discusión acerca del

¹³ Es decir, la proscripción del peronismo fue mucho más profunda que la exclusión del sistema electoral. (BASCHETTI, 1988; SALAS, 1994).

imperialismo y dependencia. De todos modos, el aspecto de esta experiencia que cobrará mayor significación será la centralidad de la lucha armada como método conducente a la construcción del socialismo. Y uno de los puntos más álgidos de los debates se alcanzó al discutir el “foco”, especialmente porque es un mote de contenido negativo utilizado por unas organizaciones para desacreditar a otras. Esta polémica ha estado presente en las organizaciones armadas revolucionarias y en la literatura sobre el tema, ya sea producida por ex militantes de estas organizaciones o por científicos sociales. Es importante entonces hacer algunos señalamientos al respecto, especialmente porque en los relatos de los militantes entrevistados la preocupación surge en forma reiterada.

En los documentos del IV Congreso del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de 1968 se había afirmado que el país se hallaba frente a una “situación prerrevolucionaria”; y el V Congreso realizado dos años después lo ratificó con la formación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), resultando su denominación PRT-ERP. Por su parte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) habían resuelto el inicio de la guerra urbana en el país en 1969. La actividad militar de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL) se remonta a los primeros años de la década del sesenta, algunas vinculadas a las sucesivas formaciones de grupos de choque de la Federación Juvenil Comunista, pero las expresiones que han adquirido relevancia en los últimos años sesenta y setenta refieren ya a la ruptura con el pacifismo y etapismo del Partido Comunista (PC); cuando salieron del anonimato, comenzaron a publicitar sus acciones y se convirtieron en centro de atracción de otros grupos.

Ahora bien, es innegable que estas organizaciones no gravitaron del mismo modo en la política nacional y regional y el más significativo crecimiento cuantitativo lo ha tenido el PRT-ERP. Y este es un problema central puesto que una de las discusiones (de y sobre el período) circula alrededor del interrogante sobre si el lanzamiento de la lucha armada se ha resuelto en un contexto de intensa movilización social y avance de las masas o en una realidad aislada, lo que distinguiría a la práctica armada como *foquista*. Pero además se ponía en juego la concepción misma de lucha armada; para unos a pesar de la inexistencia de condiciones para la guerrilla, el foco se propondría como generador de conciencia. En cambio en otros casos se consideraba que era la lucha de clases lo que generaba conciencia y la cuestión armada era el vector para agudizar los conflictos. Un elemento que nos permite visualizar esto en el transcurso histórico es la consideración sobre el espacio: mientras que para las primeras expresiones de la guerrilla argentina el desarrollo del foco debía ser rural, ya sea por hacer seguidismo con los planteos de Regis Debray¹⁴ o por la admiración del ejemplo vietnamita, las organizaciones como FAR y PRT-ERP se preocuparon por el desarrollo de la lucha en las ciudades.

¹⁴ Regis Debray es un intelectual francés quien, identificado con la Revolución cubana y tras compilar información acerca de los movimientos revolucionarios latinoamericanos, publicó 1967 “Revolución en la revolución”, argumentando la vía guerrillera hacia el socialismo.

Precisamente sobre esta observación, en los testimonios de militantes de los primeros comandos guerrilleros marxistas, la tónica parece ser el reconocimiento de una etapa inicial más influenciada por un carácter foquista, para pasar a profundizar, impulsados por el movimiento social, una estrategia que privilegiaba el trabajo con las masas.

El ejemplo y la fascinación del devenir de la Revolución cubana también fue determinante en el desarrollo de la lucha armada. En algunos casos se privilegió la adquisición de determinadas prácticas (por eso en los inicios de la actividad armada entre estos grupos se destacaban las prácticas de tiro y implementación de mediadas de seguridad).

La idea nuestra era foquista, éramos muy foquistas. Era copiar lo de Cuba casi si se podía hasta en la cantidad de gente...una cosa un poquito esquemática. Con mucha fuerza, mucha voluntad, mucha conducta [...] empezamos a imaginar una serie de acciones para acumular armas y dinero, que creíamos necesarios, obviamente que eran necesarios, e instalar una finca en el norte, instalarnos allá, esperar y trabajar con la gente. Suponíamos que el foco era irradiador de conciencia.” (Varón¹⁵, Comando “Che Guevara”)

“Influyó mucho obviamente el castrismo, toda esa ola militante, medio foquista o foquista del todo que se da en todo América Latina! (Varón, PRT-ERP)

“Nosotros largamos el nombre y todo con -incluso con ese sentido todavía foquista- en lo de la [proveedora de combustible] Shell. Lo de la Shell de Arroyo Seco se hace como para largar el nombre, como una cosa publicitaria; no teníamos mayor información, y diríamos que hasta es semirural, porque no es urbano eso, está bastante lejos de la ruta. Se hace un avistaje o los chequeos previos...” (Varón, Comando Argentino Revolucionario Popular.)

“No había discusión política a nivel de las células militares. No había ni esclarecimiento, ni discusión política ni nada. Los tipos que entraban, como yo, y no tenían esclarecimiento político, tenían que conseguirlo por otro lado. Era una dicotomía. [Se trataba de] El fierro¹⁶ por el fierro en sí, lo que fue llamado la ideología de la bomba.” (Varón, PRT)

En algunos casos en forma paulatina o en otros abruptamente y motivados por la movilización social, en la vida de estos grupos se plantea una superación de lo que se consideraba el foquismo, entendido entonces como la práctica que guiaba las acciones en la

¹⁵ Las entrevistas se realizaron según las normas de confidencialidad del Programa de Historia Oral (Facultad de Filosofía y Letras, UBA -Argentina-); como algunos entrevistados no autorizaron la divulgación de sus nombres, para lograr una unidad en el relato hemos resuelto indicar solamente género y organización política, cuando es necesario referirse a los y las testimoniantes.

¹⁶ En el lenguaje coloquial de la militancia, el “fierro” es un arma de fuego.

ciudad destinadas al establecimiento de la guerrilla rural. Y se comienzan a profundizar las estrategias de inserción (obrero, estudiantil, barrial).

Yo ya comencé a tener un tipo de discusiones muy serias con el PRT, a partir de la continuidad de la lucha armada. A mí me parecía que no, que había que parar y aprovechar de alguna manera la apertura que se daba a esos niveles, intentar trabajos de base, insertarse en la sociedad a partir de tu lugar de trabajo, de estudio, de tu barrio. Había que aprovecharlo. Había obviamente las dos tendencias, compañeros que pensábamos de esa manera y los compañeros que no, pensaban que la cosa era seguir...

P: ¿Y eran duras esas discusiones?

R: Muy duras, eran muy, muy duras. Y si eras mujer eran más duras".
(Mujer, PRT)

Es importante ser cuidadosos y atender las particularidades regionales. En este caso, detectamos la existencia de dos momentos (cuyo punto de inflexión es 1969) en el desarrollo de la conflictividad social y especialmente la acción armada, pero no los consideramos como compartimentos estancos. Más bien lo que demuestran las entrevistas y la prensa local es la existencia, incluso antes de 1969, de estrategias tendientes a la inmersión en los procesos que atravesaban las masas. Hemos advertido que una de las características del Gran Rosario fue el incremento de la presencia de estudiantes producto de la propia dinámica universitaria; hacia 1970 la Universidad Nacional de Rosario tenía más de 15000 estudiantes matriculados. Semejante panorama de concentración de jóvenes (puesto que fundamentalmente eran éstos quienes poblaban las facultades) se constituirá en uno de los lugares privilegiados del trabajo político. Algo similar ocurría en las fábricas de todo el cordón industrial diseñado por el río Paraná, que desde los años cincuenta atraía trabajadores de las provincias limítrofes. Este panorama completa el carácter de heterogeneidad social que señalamos páginas antes, puesto que al mapa de la diversidad social producido por la llegada de familias obreras a la región se añade la pluralidad del fenómeno universitario.

Entonces, además de las prácticas de iniciación en la lucha armada, encontramos hacia 1969, activismo en las facultades y en las fábricas. Tanto el PRT como las FAR tenían inserción entre los estudiantes universitarios. Los primeros tuvieron un importante crecimiento en la Facultad de Humanidades y Artes, aunque también hubo desarrollos en Ingeniería. Los segundos (FAR) se destacaron más entre los estudiantes de Derecho.

Entonces cuando fue el conflicto por ejemplo de [la empresa] John Deere, nosotros apoyábamos desde afuera el conflicto. No era una militancia sobre un frente específico porque no había fuerzas todavía.

Entonces uno iba a los conflictos: había conflictos en la Universidad, nosotros participábamos ahí cómo podíamos. (Varón, PRT-ERP)

Y te digo, ya en el '69 con lo del Cordobazo armábamos volantes, panfletos, nos movíamos entre la universidad y los obreros. Andábamos circulando en moto llevando cosas, llevando mensajes de un lugar a otro. Y después acá en lo que fue el Rosariazo participé en las marchas, con grupos de gente, consiguiendo papeles o pidiendo, caminando y pidiendo a la gente cosas para hacer las barricadas. (Mujer, FAR)

Las memorias de la lucha armada

El accionar de la guerrilla emerge en las memorias de nuestros testimoniantes y ello es significativo porque nos acerca no sólo al registro que se tiene sobre eso en el presente, sino que nos permite construir parte del entorno subjetivo del momento, cómo eran consideradas las acciones por los protagonistas y su significación en el contexto general de la militancia.

Una de las aristas a las que accedemos con los relatos es a las consideraciones de mujeres y varones sobre el tema y la admisión (o no) de la propia participación. Por ejemplo, independiente de las condiciones de confiabilidad que dan el marco a las entrevistas, en ocasiones es notable la ausencia de menciones a la participación en acciones armadas y esto es muy frecuente en el caso de los testimonios de mujeres. Por supuesto que debemos atender que en algunos casos se trató de operaciones muy importantes sobre las que hay investigaciones recientes (en algunas hubo secuestros y asesinatos de militantes) y por lo tanto aún son judiciales.

Y la otra cosa es que yo tenía en mi casa un hospital de campaña que había sido usado en el 121, entonces, que llegaba al techo prácticamente, una caja que llegaba al techo, con camilla, o sea un hospital de campaña completo, con medicinas de toda índole, con... de todo...

P: ¿Vos participaste de esa acción?

R.: [Silencio] No puedo decirte, eso no te lo cuento..." (Mujer, PRT-ERP)

Otra reflexión a la que nos conducen los testimonios es que las opiniones del presente sobre los militantes muertos también están condicionadas por quienes las enuncien. Aquellos que pueden elaborar una mirada crítica sobre la organización a la que pertenecieron, raramente recurren a términos como *héroe* o *mártir*. Esto en ocasiones también es compartido con aquellos que ocuparon lugares destacados en las conducciones, mientras que entre las bases encontramos más referencias a lo admirable de los *caídos*. A su

vez esto admite otras explicaciones; una de ellas es el carácter de la acción en que murieron (y en ese punto la masacre de Trelew,¹⁷ los enfrentamientos en las tomas y asaltos a grandes unidades militares son muy significativos). También impone su influencia en estas consideraciones las orientaciones de las organizaciones armadas después del golpe de Estado de 1976.

Hemos expresado que encontramos sustanciales diferencias entre el modo en que mujeres y varones se refieren a los enfrentamientos y acciones armadas. Y pensamos que ello no deviene de una *natural tendencia a la conservación de la vida*¹⁸ en las mujeres, sino que las explicaciones son mucho más complejas. En principio, aunque en algunos ámbitos se ha superado la “teoría de los dos demonios”¹⁹ y el clima político es un tanto más propicio para hablar abiertamente de estos temas, existen ciertas precauciones que operan como limitantes al momento de hablar de esas experiencias; alguno de ellos son el uso de armas, los enfrentamientos armados, la muerte de los compañeros o de los enemigos, las causas judiciales aún pendientes o la noción de que existe una condena social hacia la violencia.

Volviendo a la idea anterior, el horizonte explicativo general para entender las diferencias en los relatos según el género del testimoniante, es que aún existen muchos interrogantes acerca de la participación de las mujeres en los procesos políticos más trascendentes del siglo XX, lo que se agudiza en los estudios sobre las organizaciones armadas y ello se trasunta en los testimonios. A su vez, esto nos lleva a preguntarnos el por qué de esos silencios y en parte se deben a que las *historias oficiales* de las organizaciones y partidos destacaron siempre a los líderes, entre los cuales había muy pocas mujeres que, aún así, rara vez son mencionadas. Si descendemos en la escala de responsabilidades, encontramos más mujeres militando, pero incluso en estos casos, nuestra experiencia es que generalmente son mencionadas si lo preguntamos. Íntimamente vinculado a esto, debemos tener en cuenta que tradicionalmente han sido los varones los convocados a hablar de sus experiencias militantes.²⁰ Con todo esto, es comprensible que aun sea una incógnita el porcentaje de mujeres participaron en las acciones militares del período.

En muy pocas ocasiones las mujeres cuentan haber participado en acciones armadas, casi nunca lo hacen en forma espontánea, es decir admiten haber participado de una acción

¹⁷ Como resultado del fracaso de un operativo largamente planificado, el 15 de agosto de 1972 (hacia finales de la dictadura de la “Revolución argentina”) sólo veinticinco de los más de cien presos políticos pertenecientes al PRT-ERP, las FAR y Montoneros lograron fugarse del penal de Rawson en la provincia de Chubut. Seis de ellos pudieron llegar a Chile. El resto no consiguió subir al avión. Se entregaron luego de acordar públicamente garantías para su integridad física. El 22 de agosto los diecinueve militantes prisioneros fueron fusilados en la base naval Almirante Zar; tres sobrevivieron y dieron testimonio de la masacre.

¹⁸ O de mas dudosa rigurosidad para el análisis, la idea de que lo “femenino” excluye *per se* la violencia (física).

¹⁹ La llamada “Teoría de los dos demonios” divulgó, con éxito, un relato de la sociedad argentina de los años setenta en la cual “los aparatos” (las Fuerzas Armadas y las organizaciones político-militares) se lanzaban la lucha, mientras varones y mujeres eran ajenos (y víctimas) de ese enfrentamiento. Esa tesis fue construida en el momento de la transición democrática iniciada a fines de 1983 y uno de sus objetivos políticos fue desterrar la imagen de la sociedad politizada y comprometida en su conjunto, previa al golpe de Estado de 1976.

²⁰ Y esto no se limita al arco de las organizaciones armadas, sino que podría evaluarse en todas las organizaciones políticas del siglo XX.

si se les pregunta por ello; en esos casos la narración es muy vaga en términos fácticos y se elude hablar de ello. Incluso, en los testimonios hay marcas que nos dicen que el momento de la militancia en los frentes militares fue el más angustiante del período.

Se discutía mucho. Te digo, yo tuve la suerte de tener dos responsables que me enseñaron mucho; no descarto los demás porque no los conocí, pero mi experiencia acá [Rosario] y en Buenos Aires fueron distintas, por eso te digo que yo con esta gente responsables de Rosario aprendí mucho. Aprendí lo que era la humildad, aprendí lo que era el compañerismo y yo creo que eso se dio mucho en las ciudades del interior, cosa que no se dio en otras. [...]

P: ¿Y en Buenos Aires no era así?

R: Yo no lo viví así, es una apreciación mía, nada más.

P: ¿Cual era su función allá?

R: Y en Buenos Aires yo estaba dentro de una casa, donde había una reunión y donde se discutía todas las noches, donde charlabas o estudiabas y a mi me parecía que la cosa no pasaba por ahí. Yo le planteaba “acá hay que ir a las fabricas”.

[...]

P: ¿Que recuerdos tiene del trabajo y la relación con la gente entre el '73 y el '75?

R: lo que pasa es que entre el '73 y 75 no estuve en frente legal; en Buenos Aires hasta... estaba en el frente militar (Mujer, PRT-ERP)

Curiosamente sobre la participación de mujeres en la guerrilla la prensa nos proporciona algunos datos, puesto que esta intervención en las acciones armadas es destacada especialmente, en tanto provocaba cierta consternación en los medios de comunicación.²¹

Memorias del presente

Más allá de que nos convoca al encuentro el pasado de las y los militantes, ninguna entrevista puede abstraerse de los años transcurridos entre los procesos de los que se habla y el presente de la narración. No solamente porque ese período ha impactado de diversos modos en la forma que se organiza el recuerdo, sino porque esas experiencias han sido resignificadas en la militancia actual.

Es obligado aclarar que estas consideraciones no pueden generalizarse, puesto que fueron muy diferentes los contextos, las posibilidades y los espacios de militancia de los

²¹ Ello nos indica que, si se habla de “personas”, generalmente fueron varones, puesto que la turbación que provoca una mujer empuñando un arma hace que ello sea mencionado en la noticia. Por ejemplo: “Hicieron irrupción cinco asaltantes, entre ellos una mujer, que luego de intimidarlos y golpearlos con armas de fuego, robaron pistolas...”. *La Tribuna*, 28 de abril de 1970. En esa nota, más adelante le otorgan un párrafo a la participación de esa mujer, dónde trabajaba, la sorpresa de sus empleadores al conocer el hecho, etc. Eso no ocurre con los varones.

primeros años '80, la década de los '90 y los del presente. Antes que eso, la participación de ex militantes en organismos de derechos humanos, en partidos y movimientos políticos durante la “transición democrática” también aportaron a la revisión de sus historias de los años sesenta y setenta. Cuando esta operación se vuelve crítica, pocas veces es hacia la propia militancia, sino que se vuelca hacia las direcciones partidarias. Vaya como ejemplo que uno de los paradigmas entre quienes militaron en la guerrilla es la observación de que se debieron suspender las acciones armadas cuando el peronismo accedió nuevamente al poder en mayo de 1973 en la figura de Héctor Cámpora, producto de elecciones libres y con alta participación popular; asimismo también se discute la política de proletarización.²²

Otra variable para estimar la relación de su pasado con su presente son las viejas relaciones que aún conservan. Tempranamente llamó nuestra atención que algunos y algunas habían perdido el rastro de sus antiguos compañeros, no recordaban sus nombres, incluso no sabían si eran detenidos-desaparecidos. En otros casos también están quienes trasladaron al presente viejas rencillas del pasado (aunque muchas veces es ostensible que no recuerdan qué las había ocasionado). Observamos también la persistencia de los más “clásicos” motivos de rupturas: los debates en las izquierdas entre los partidarios de la lucha armada y los que no, las discusiones en torno a la integración con otras organizaciones o partidos, las posiciones frente al peronismo en diversas coyunturas y las políticas hacia la clase obrera. Pero existen otros motivos de resentimientos, más difíciles de evidenciar puesto que nos remiten a conflictos personales, a veces familiares, que no siempre responden a las explicaciones pasibles de ser generalizadas. Indudablemente es frecuente encontrarnos con militantes que no objetan a otros militantes y que aun conservan relaciones cordiales con sus viejos compañeros. De todos modos, podemos aventurar que, en tanto el compromiso con sus respectivas organizaciones y partidos ha sido muy estrecho convirtiéndose muchas veces en el ordenador de su vida cotidiana, también los rencores se imprimieron con la misma fuerza en sus memorias.

Referencias

ARFUCH, Leonor (Comp.). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo, 2002.

BASCHETTI, Roberto. *Documentos de la resistencia peronista 1955-1970*, Buenos Aires: Puntosur, 1988.

JAMES, Daniel (Comp.). *Nueva historia Argentina: violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: Sudamericana, 2003. t. 9.

²² La política de proletarización consistía en que los militantes que no pertenecían a la clase obrera se insertaran en sus espacios (fabriles, barriales) para aprehender y compartir la cultura obrera.

JAMES, Daniel. *Doña María: historia de vida, memoria e identidad política*. Buenos Aires: Manantial, 2004.

O'DONNEL, Guillermo *El estado burocrático autoritario 1966-1973*. Buenos Aires: Belgrano, 1982.

O'DONNEL, Guillermo. *Un juego imposible: competición y coaliciones entre partidos políticos de Argentina entre 1955 y 1966*. Buenos Aires: Belgrano, 1996.

PASAMAR, Gonzalo. *Los historiadores y el uso público de la historia: viejo problema y desafío reciente*. In: JORNADAS DE HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA, 3., 2002, Rosario. Actas... Rosario, 2002. p. ini.-fin.

PASQUALI, Laura (Comp.). *Historia social e historia oral: experiencias en la historia reciente de Argentina y América latina*. Rosario: Homo Sapiens, 2008.

PORTANTIERO, Juan Carlos. *Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973*. *Revista Mexicana de Sociología*, Ciudad de México, v. 39, n. 2, Abr./Jun. 1977.

PORTELLI, Alessandro. *La orden ya fue ejecutada: Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004.

PORTELLI, Alessandro. *Memoria y resistencia. Una historia (y celebración) del Circolo Gianni Bosio*. *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Buenos Aires, v. 4, n. 10, 1999.

POZZI, Pablo; SCHNEIDER, Alejandro. *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969 – 1976*. Buenos Aires: EUDEBA, 2000.

ROT, Gabriel. *Los orígenes perdidos de la guerrilla en Argentina*. Buenos Aires: El cielo por asalto, 2000.

SALAS, Ernesto. *Cultura popular en la primera etapa de la resistencia peronista*. *Secuencia*, n. 30, 1994.

SALAS, Ernesto. *Uturuncos: el origen de la guerrilla peronista*. Buenos Aires: Biblos, 2003.

SCHWARZSTEIN, Dora (Comp.). *La Historia oral*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1991.

TORTTI, Marçia Cristina. *Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del 'Gran Acuerdo Nacional'*. *Taller: Revista de Sociedad, Cultura y Política*, Buenos Aires, v. 3, n. 6, Abr. 1998.

Recibido em: 02/04/2013

Aprovado em: 30/05/2013